«El público se queda tocado cuando siente tu emoción, no con experimentos»

Elena Mosuc muestra en su camerino uno de los vestidos que lucirá. Abajo, Celso Albelo durante un ensayo. :: FOTOS: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

TERESA ABAJO

tabajo@elcorreo.com

Elena Mosuc encarna a Lucrezia Borgia en la ópera exigente y trágica que abre la temporada en Bilbao

BILBAO. Veintiséis espadas reposan sobre la mesa a la espera de que empiece el ensayo de Lucrezia Borgia, que el sábado abre la 65 temporada de ópera en Bilbao. A su lado se han dispuesto los cálices donde se derramará el veneno y los antifaces, todos identificados para que no haya tiempo que perder. El revuelo se extiende por el foso de la orquesta y los laterales del escenario, que en el Palacio Euskalduna se llaman babor y estribor. En su camerino, la soprano Elena Mosuc todavía dispone de unos minutos a solas. Ha llegado puntual y vestida de negro, con gorra y deportivas a juego, antes de envolverse en raso y terciopelo con los tres modelos diseñados especialmente para ella.

Es la segunda vez que interpreta a la duquesa de Ferrara –lo hizo hace tres años en Bruselas– aunque ahora se siente distinta. Está «en el momento perfecto» para volcar en esta obra su pasión y dominio de la lírica. Con 26 años de carrera, la soprano rumana, considerada una de las más versátiles y expresivas del mundo, tiene «la madurez vocal» y «el color dramático» que requiere este papel. La ópera de Gaetano Donizetti, basada en el drama de Victor Hugo, retrata a Lucrezia Borgia como una mujer «maléfica» que se servía del veneno para sus intrigas y sus ansias de venganza. Pero lo que Elena Mosuc ve en ella «de principio a fin» es «el dolor de una madre que siempre ha soñado con abrazar a su hijo» y sólo consigue hacerlo al final, cuando él muere por su culpa.

Ese hijo, Gennaro, tiene la voz y el rostro de Celso Albelo. El tenor canario, que llegó a la ópera desde la tuna y hoy es uno de los más solicitados por los principales teatros del mundo, encarna por primera vez a este personaje «triste, melancólico», un «hombre de honor» marcado para siempre por la ausencia de su madre. Los dos protagonistas son bien conocidos por el público bilbaíno. Hace dos años encabezaron el cartel de 'Il Puritani' y ambos han vivido la emoción del bis, que nunca se regala, en el Euskalduna. Albelo consiguió el primero de la historia del teatro con el aria 'Una furtiva lágrima' y Mosuc se lo ganó en cada función de 'Rigoletto' junto al barítono Leo Nucci, que dio el empuje decisivo al tenor canario al inicio de su carrera.

Ahora asumen el reto de interpretar un título especialmente exigente, puro bel canto, donde tanto el texto como la música quedan subordinados a la voz. En Bilbao se representa por cuarta vez. La primera fue en 1970 con Montserrat Caballé, un «ídolo» para Elena Mosuc que rescató este personaje del olvido, y la última, en 2001. Quince años después, la ABAO trae un proyecto «diferente», una coproducción de los teatros de Turín, Bergamo y Sassari con José Miguel Pérez Sierra al frente de la orquesta y Francesco Bellotto, uno de los mayores expertos en Donizetti, como director de escena. Podrá verse los días 22, 25, 28 y 31 de este mes.

Las arias y el fado

Celso Albelo ha discutido mucho con Bellotto sobre los sentimientos de Gennaro. Tradicionalmente se creía que estaba enamorado de su madre, pero en realidad lo está de su mejor amigo. «Con ella siente la llamada de la sangre, no el amor de un hombre a una mujer», explica el tenor. «En el siglo XIX estaba vetado hablar de homosexualidad» y por eso sólo se insinúa con «metáforas» en un dúo, «cuando en el resto de la ópera el lenguaje es muy directo».

La cruel Lucrezia que retrata Donizetti es una versión distorsionada del personaje histórico, «que fue una víctima de la sociedad y de las intrigas políticas», recuerda Elena Mosuc. Y esa es la única mentira que se admite sobre el escenario. La soprano asegura que la entrega es el único camino para atraer al público y a los jóvenes, el gran objetivo.

«Un cantante debe salir al escenario como si fuera la última vez en su vida», enfatiza. «El público se queda tocado cuando siente tu emoción, tu convicción» y no con «los experimentos que se han hecho en los últimos años». ¿Purista? Es una enamorada del fado, «que son canciones similares a las arias, tristes y melancólicas», y también canta «con otra técnica, de una forma más íntima», en la iglesia ortodoxa de Zurich. Así empezó de niña antes de estudiar música, en fiestas familiares y en el coro de su parroquia. «Amo cantar, es mi vida», se despide en italiano sin necesidad de traductor, subrayando cada frase con los ojos y las manos.

LOS PROTAGONISTAS

Elena Mosuc

«Un cantante debe salir al escenario como si fuera la última vez en su vida»

Celso Albelo

«No entiendo que no se trate a la ABAO como merece. Acaban la temporada con estrés»

ENRIQUE PORTOCARRERO

CUESTIÓN DE DINERO

Es cuestión de dinero, de presupuesto. Sí, siento decirlo porque los más de 48 millones de euros con los que cuenta esta temporada el presupuesto del Teatro Real de Madrid o los 43,3 millones del Liceo de Barcelona deben de compararse con los poco más de 7 millones de la temporada de la ABAO o con los 22 del Palau de les Arts de Valencia. Una comparación fundamental, ya lo digo, sobre todo a la hora de evaluar la programación operística en cada ciudad, el número de títulos y representaciones por título, las actividades pedagógicas y la filosofía de una oferta más o menos extensa, comercial o arriesgada. Pero más allá de esto, las concomitancias en el repertorio lírico nacional o internacional, la masa crítica en la experiencia de ABAO y el flujo constante de directores musicales o de escena y de las mejores voces en cada momento permiten a Bilbao mantener una calidad media en su nueva temporada que está muy por encima de su diferencia presupuestaria. Por supuesto, Bilbao no puede igualar el número abrumador en la oferta del Teatro Real, ni tampoco pensar en una 'Traviata' comercial como la del Palau de les Arts de Valencia, dirigida por Sofía Coppola y con vestuario de Valentino. Además, Anna Netrebko, Roberto Alagna, Erwin Schrott, Jonas Kaufmann, Renée Fleming y muchos otros han reducido sus actuaciones. Pero puestos a juzgar las voces presentes esta temporada en Bilbao, no se olvide que Celso Albelo cantará después en el Bolshoi de Moscú, Javier Camarena en la Met de Nueva York, Arónica en Pekín y Venecia; y Gregory Kunde en Ginebra, Roma y Turín. Lo mismo se puede decir de los directores musicales y de escena, todos ellos con singladuras recientes y futuras en teatros o festivales con mucho más presupuesto que Bilbao. Que queremos una mejora constante en la calidad vocal y escénica de la oferta anual de la ABAO es evidente. Pero eso precisa de más respaldo público, de mejores condiciones en el alquiler temporal del Euskalduna y a lo mejor de mayor masa crítica socioeconómica.

Miércoles 19.10.16
EL CORREO

Un final completo por la «valentía» de Celso Albelo

En el estreno de Lucrezia Borgia (1833), la ópera acababa con un alarde vocal de la soprano. En 1840 Donizetti anuló esa 'cabaletta' y escribió un aria para el tenor. Muchos años después, Richard Bonynge localizó otra pieza que el compositor había escrito expresamente para el tenor Nikolai Ivanov. Las tres podrán escucharse en Bilbao «gracias a la valentía de Celso Albelo». El artista canario nunca se esconde. Aparta «el sambenito de esnobismo» de la ópera con estas palabras: «yo soy de un barrio de Tenerife, mi padre es taxista, me picó la curiosidad y aquí estoy. Y no conozco a nadie que vaya por primera vez y salga indiferente». También habla claro sobre las ayudas a la ABAO. «No entiendo que no se le trate como merece. Cada año dan saltos mortales para mantener la calidad».